

Evaluación del perfil psicosocial en menores víctimas de abuso sexual: diferencias por sexo y edad

Francisco González-García¹ & Miguel A. Carrasco²

¹Asociación Con Palabras, Intervención Psicosocial, España

²Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo analizar los factores de riesgo psicosocial que se asocian a la experiencia de victimización sexual en un grupo de menores españoles. La muestra está compuesta de 99 menores (35% varones) de edades comprendidas entre los 4 y 17 años. Todos los padres fueron evaluados mediante una entrevista semiestructurada. Los resultados mostraron un perfil psicosocial que caracteriza tanto a la víctima como al agresor y en el que destacan factores personales, familiares, variables relativas al agresor y las asociadas a la eclosión o denuncia del abuso y su testimonio. Además se exploraron las diferencias por sexo y edad en cada uno de los factores evaluados. Se discuten las implicaciones de estas características para la evaluación e intervención del abuso sexual en la infancia.

Palabras clave: abuso sexual infantil, evaluación de factores de riesgo, perfil psicosocial.

Abstract

Assessment of the psychosocial profile in a sample of sexually abused children: Sex and age differences. The aim of this study is to analyze the psychosocial risk factors related to the sexual abuse victimization in a sample of Spanish children and adolescents. The sample was composed of 99 children (35% males) ranging from 4 to 17 years old. All parents were assessed by a semi-structured interview. Results showed a particular psychosocial profile for the victims as well as for the perpetrators. These profiles included personal factors, family factors and specific variables related to the perpetrator, children's disclosure of the sexual abuse and their testimony. Furthermore, children's gender and age were explored for each of the risk factor identified. Assessment and intervention implications for the children's sexual abuse were discussed.

Keywords: child sexual abuse, risk factor assessment, psychosocial profile.

Son múltiples las investigaciones que se han ocupado de estudiar los factores de riesgo asociados al abuso sexual infantil y al desarrollo de psicopatología en menores víctimas de tales experiencias (para una revisión Black, Heyman, & Smith, 2001; Echeburúa & Guerricaechevarría, 2000; Pereda & Abad, 2013; Tharp et al., 2013). No obstante, han sido escasos los estudios realizados en población española lo que ha alertado de la necesidad de explorar estas variables en nuestro contexto con la finalidad de incrementar el conocimiento que entidades sanitarias, educativas, psicosociales y judiciales requieren para facilitar la detección de este problema y, en consecuencia, la toma de medidas específicas para el abordaje de las necesidades de estas víctimas (Finkelhor & Ormrod, 2001).

Partiendo de una aproximación ecológica (Belsky, 1993; Bronfenbrenner, 1979) es posible identificar numerosas variables procedentes tanto del propio sujeto como de los diferentes sistemas o contextos más o menos inmediatos (p.ej., familia, sociedad, cultura) que inci-

den sobre la presencia y desarrollo del abuso sexual infantil. Con relación a las variables personales y a las procedentes de los entornos más próximos al niño la investigación ha señalado que las chicas presentan un mayor riesgo que los chicos de sufrir abusos sexuales, tal y como demuestra la mayor incidencia de este acontecimiento entre las niñas (Barth, Bertmetz, Heim, Trelle, & Tonia, 2012; Finkelhor, Shattuck, Turner, & Hamby, 2014; Pereda, Guilera, Forn, & Gómez-Benito, 2009). Además, éstas suelen sufrir con mayor frecuencia abusos sexuales intrafamiliares frente a los abusos sexuales extrafamiliares, más frecuentes entre los varones (Finkelhor, 1994). En cuanto a la edad, las edades de 6-7 y 12-13 suponen un grupo de riesgo debido a la mayor prevalencia de abusos documentada en estos años (Finkelhor, 1993; López, 1994). Según han informado los propios agresores en algunas investigaciones, los menores introvertidos, aislados, con pocos amigos y carentes de fuentes que les proporcionen afecto en su entorno presentan una mayor probabilidad de ser abusados (Ber-

Correspondencia:

Francisco González-García.

Asociación Con Palabras, Intervención Psicosocial.

C/ Alcalá, 170, Bajo 2 - 28009 Madrid, España.

E.mail: info@conpalabras.es

liner & Conte, 1990; Conte, Wolf, & Smith, 1989; Gallager, 2000; Shakeshaft, 2004). La discapacidad y/o trastornos asociados a alguna dificultad en el lenguaje han resultado también un factor de riesgo (Madansky, 1996).

A nivel familiar, la investigación ha constatado variables de riesgo relativas tanto a la estructura como a la dinámica de las familias. Entre las primeras, se han señalado la monoparentalidad (Finkelhor, 1997), la convivencia con una figura masculina sin vínculo de parentesco (Black, Heyman, & Slep, 2001) o con familia extensa (Morgolín, 1994), además de ser hijo de madre menor de edad en el momento del nacimiento (Lee & Goerge, 1999). En relación con las variables relativas a la dinámica familiar, la ausencia o escasez de supervisión parental, especialmente materna (Finkelhor, 1993), las relaciones maritales insatisfactorias o violencia familiar (Black et al., 2001; Bowen, 2000) o, los roles parentales difusos, ausentes o desdibujados (Alexander, 1992) han demostrado ser de riesgo para la victimización sexual infantil. Más allá de estas variables claramente ligadas al entorno familiar inmediato, se han hallado numerosos factores ligados a la historia familiar. Por ejemplo, la presencia de enfermedad mental en uno de los progenitores (Walsh, MacMillan, & Jamieson, 2002), los antecedentes familiares de consumo de sustancias, la presencia de graves conflictos entre miembros de la familia (McCloskey & Bayley, 2000; Pons-Salvador, Martínez, Pérez, & Borrás, 2006) o la historia de abuso sexual infantil o maltrato en las figuras parentales o en el agresor (Dilillo & Damashek, 2003; Maida et al., 2005; Morill, Kasten, Urato, & Larson, 2001; Whitaker et al., 2008).

Respecto a la figura del agresor, a pesar de no existir perfiles concluyentes que se asocien al abuso sexual infantil se han establecido algunas variables sociodemográficas propias entre la población reclusa por delitos contra la libertad e indemnidad sexual a menores. Sánchez (2003) en un estudio con 209 reclusos por delitos sexuales encontró que 43 atentaron contra menores y su perfil se caracterizaba por ser mayormente varones, de entre 31 y 50 años, con actividad laboral estable (60,5%), sin hijos (65%), con relaciones estables de pareja (63%), con estudios primarios (65%), con nivel intelectual medio (56%), sin trastornos psicológicos (84%) y sin antecedentes de consumo de sustancias (58%). En base al indicado estudio, el 72% de la muestra agredió únicamente a una sola víctima y el 28% de la muestra presentaban antecedentes penales, de los cuales únicamente el 5% los presentaban por otros delitos sexuales. En cambio Black, Heyman, y Slep (2001) no corroboraron las características relativas al estado de desempleo en los agresores el rango de edad especificado en el estudio anterior.

Determinados factores psicosociales y culturales han evidenciado también un aumento del riesgo del abuso sexual infantil. La pobreza o los niveles socioeconómicos desfavorables, no solo del contexto familiar sino también del entorno social parecen incrementar el riesgo de abuso (Drake & Pandey, 1996; Matta, Jonson-Reid, & Seay, 2014; Seldack et al., 2010). Variables del entorno cultural tales como el desconocimiento de la problemática abusiva, la ausencia de promoción de su investigación, la presencia de ciertos valores culturales (i.e., legitimación de la violencia a los menores, parentalidad autoritaria), mitos o creencias erróneas sobre el abuso, y desconocimiento de las necesidades y derechos de los menores son también facilitadores del abuso infantil insertos en el entorno del sistema cultural y social que rodean la vida de un menor (Alonso, Font, & Val, 1999).

En el análisis de los factores de riesgo, existen también numerosos trabajos centrados en la manera y cualidad en la que el abuso es perpetrado. Si bien estos factores no son estrictamente factores que predicen o aumentan el riesgo futuro de abuso, son elementos que

marcan potenciales riesgos en el desarrollo posterior de alteraciones psicopatológicas en las víctimas y cuyo conocimiento facilitan la identificación de posibles experiencias actuales o previas de abusos y de sus características. Por ejemplo, la elevada frecuencia de abusos (Chromy, 2006; Hébert, Tremblay, Parent, Daignault, & Piché, 2006), el uso de violencia o penetración (Briere & Conte, 1993; Lemieux & Byers, 2008), la mayor proximidad entre agresor y víctima o su carácter intrusivo (McLean & Gallop, 2003) o la historia de polivictimización en el menor (Finkelhor, 2007) están asociados a la presencia de niveles más graves de psicopatología. En este sentido, la presencia de un patrón de desajuste psicológico en el menor suele estar asociado a la experiencia de abuso y por tanto, puede ser un indicador de alerta: intentos de suicidio y suicidios consumados (Dube et al., 2006; Roy, 2004), trastornos de la alimentación (Gustafson & Sarwer, 2004; Leonard, Kao, & Steiger, 2003), trastorno límite de la personalidad (McLean & Gallop, 2003; Paris, Zweig-Frank, & Guzder, 1994; Silk, Lee, & Hill, 1995), trastorno por estrés postraumático (McLean & Gallop, 2003) o trastornos disociativos (Briere & Conte, 1993), entre los más frecuentes.

Menos es sabido sobre las variables relativas a la eclosión y denuncia del abuso las cuales pueden estar en la base de una dinámica familiar y psicosocial capaz de predecir la psicopatología o el ajuste psicológico futuro del menor. Varios trabajos han encontrado que el escaso apoyo familiar tras la revelación del abuso está asociado a mayor desajuste psicológico en el menor; así como la dificultad para revelar los hechos y el mantenimiento del secreto se ha relacionado con el desarrollo de alteraciones psicológicas (Briere & Conte, 1993; Cirillo & Blasco, 1991; Pope & Hudson, 1996; Smolak, Levine, & Sullins, 1990; Vázquez & Calle, 1997; Waller & Ruddock, 1993). El nivel de gravedad de los hechos denunciados, asociados al tipo de estamento judicial en el que se enjuiciarían los hechos (i.e., Juzgados de lo Penal o Audiencia Provincial) podría asociarse a una mayor gravedad psicopatológica en el menor, de ahí la importancia de analizar las variables asociadas a la presencia de la denuncia de estos delitos.

Partiendo de las variables identificadas en la literatura el objetivo de la presente investigación es analizar las características sociodemográficas, familiares y personales de las víctimas, así como las características del abuso, variables relativas al agresor y las asociadas a la eclosión o denuncia del abuso y su testimonio. La dificultad de contar con muestras de víctimas y los escasos trabajos realizados en nuestro entorno conceden especial relevancia a este trabajo. Conviene destacar que el conocimiento de las principales variables asociadas al abuso sexual infantil podrá ayudar al diseño de instrumentos específicos de evaluación y de estrategias de intervención que incidan de manera particular sobre las variables identificadas.

Método

Participantes

La muestra estuvo constituida por 99 menores (35% varones) junto con sus respectivos padres o tutores legales. Todos residían en la zona metropolitana de Madrid y habían sido víctimas por delitos contra la libertad y/o indemnidad sexual. Las principales características demográficas de estos menores y sus familias se recogen en la Tabla 1. Se trata de una muestra incidental, no aleatoria, procedente de un recurso psicosocial y terapéutico destinado a la atención de menores y familias víctimas de violencia. El conjunto de la muestra evaluada fue atendido en este recurso de manera ambulatoria durante los años 2013 y 2015.

Los criterios de inclusión de los participantes para integrar la muestra fueron: 1) acreditación de resolución judicial condenatoria por delito contra la libertad e indemnidad sexual; o 2) informe psicológico pericial de credibilidad del testimonio emitido por recurso público con valoración de testimonio creíble; 3) ausencia de indicadores sobre posible litigio entre parte denunciante y parte denunciada.

Además, se establecieron como criterios de exclusión (1) ser menor de 3 años o mayor de 17 ($n = 64$); (2) proceso de evaluación inconcluso ($n = 14$); (3) negativa a conceder el consentimiento informado ($n = 19$); y (4) ausencia de motivación al cumplimiento de la evaluación ($n = 21$). Debido a la aplicación de estos criterios 118 menores fueron excluidos del estudio.

Instrumentos de evaluación

Los datos recabados para el presente estudio se recogieron mediante una entrevista *ad hoc* administrada a los padres (o tutores legales).

Entrevista para padres. Se trata de una entrevista estructurada diseñada *ad hoc* para la recogida de información psicosocial. La entrevista se estructura en 4 grandes bloques con un total de 86 preguntas: 1) datos de la víctima y del abuso (47 preguntas); 2) datos del agresor (14 preguntas); 3) datos de la familia (16 preguntas); y 4) datos del procedimiento legal (9 preguntas). Las preguntas eran cerradas con opciones delimitadas de respuesta que oscilaban desde 2 hasta 10 alternativas de respuesta.

Procedimiento

Los participantes en el estudio se encontraban en asistencia psicológica ambulatoria motivada por una sospecha de abuso sexual. Esta asistencia fue solicitada por los padres o tutores legales de los menores participantes. De los menores que acudieron a consulta se seleccionaron aquellos que cumplían los criterios de inclusión de este trabajo. Una vez seleccionada la muestra de los menores y sus responsables legales (padres o tutores) eran invitados a participar de forma voluntaria en una investigación más amplia sobre el estado psicológico y social de los niños y sus familias. Aceptada la invitación, y previo consentimiento informado, tanto los menores como sus padres cumplimentaban un conjunto de instrumentos de evaluación que incluían además de la entrevista, diferentes cuestionarios. La evaluación se realizaba en 3-5 sesiones de 60 minutos aproximados de duración. Se realizaban individualmente y en sesiones separadas para padres y menores. En todo momento se garantizó el anonimato y la confidencialidad de los datos. La evaluación se llevó a cabo por psicólogos especializados en psicología clínica y forense y siguió los principios éticos y deontológicos para la investigación. Finalizada la recogida de datos, se revisaron los protocolos y excluyeron los participantes que cumplían los criterios de exclusión delimitados. Posteriormente se codificaron los datos y se procedió a su análisis estadístico mediante el paquete informático IBM SPSS Statistics V.22.

Resultados

Perfil demográfico

El perfil demográfico de la muestra analizada se correspondía con un predominio de chicas entre las víctimas y con una media de edad de 12.27 años ($DT = 3.59$) que se repartía proporcionalmente entre grupos de 4-8, 9-12 y 13-17 años de edad. El nivel de estudios de sus padres se concentraba mayoritariamente en estudios primarios y

secundarios y con una situación laboral en activo en más de la mitad de los casos. Tanto el nivel de estudios como la situación laboral fueron ligeramente más favorables para las madres que para los padres.

Tabla 1. Frecuencia y porcentaje de las principales variables de estudio referidas al perfil demográfico.

Perfil demográfico n (%)	
. Sexo	
Varón	35(35)
Mujer	64(65)
. Nacionalidad	
Española	48(48)
Extranjera	51(52)
. Estudios padre	
Sin estudios	18(18.2)
Primarios	27(27.3)
Secundarios	35(35.4)
Universitarios	13(13.1)
. Situación laboral padre	
En activo	49(50.5)
En paro	21(21.6)
Desconocida	27(27.9)
. Edad	
4-8 años	34(34.3)
9-12 años	34(34.3)
13-17 años	31(31.3)
. Nivel socioeconómico	
Bajo	57(57.6)
Medio	39(39.47)
Alto	3(3.00)
. Estudios madre	
Sin estudios	5(5.1)
Primarios	27(27.3)
Secundarios	44(44.4)
Universitarios	14(14.1)
. Situación laboral madre	
En activo	72(72.7)
En paro	22(22.2)
Desconocida	5(5.1)

Perfil familiar y antecedentes intergeneracionales

La estructura familiar de las víctimas de abuso estudiadas estaba constituida por los padres como núcleo principal de convivencia, mayoritariamente por las madres. En relación a las variables

de dinámica familiar estudiadas se caracterizaba por la presencia de una figura de autoridad que mayoritariamente no convivía de manera estable con la otra figura parental. Resultan significativos los frecuentes cambios de domicilio y mudanzas en las familias participantes. Destaca la ausencia de supervisión materna en gran parte de estas familias.

En el entorno familiar de las víctimas se identificaron en alrededor del 20% de los casos antecedentes familiares relativos a la ausencia de una figura parental, comisión de delitos y situación de pobreza o precariedad económica; y en torno al 30%, problemas de salud mental y maltrato con antecedentes de consumo de drogas y abuso sexual cercanos al 40%. No obstante, es importante resaltar que la mayoría de las víctimas no informaban de antecedentes de riesgo intergeneracional asociado a las familias de origen de sus figuras parentales.

El análisis de las diferencias por sexo y edad de las víctimas mostró que la ausencia de la figura paterna era más frecuente entre las víctimas varones ($\chi^2 = 10.13$, $g.l. = 2$, $p = .006$; $phi = .32$). Los problemas de salud mental de los padres ($\chi^2 = 6.86$, $g.l. = 2$, $p = .032$; $phi = .32$) ocurrían más entre los grupos de mayor y menor edad; y la presencia de antecedentes penales entre los padres ocurrían más frecuentemente ($\chi^2 = 8.43$, $g.l. = 2$, $p = .015$; $phi = .33$) entre las víctimas de más edad (13-17 años). La convivencia de la víctima con el agresor ocurría de forma más frecuente entre las víctimas de 4 a 8 años ($\chi^2 = 27.60$, $g.l. = 4$, $p = .000$; $phi = .29$) (Tabla 2).

Perfil de ajuste psicológico y adaptación de las víctimas

Los indicadores de ajuste psicológico y adaptación de las víctimas muestran que se trata de niños con un desarrollo intelectual normal pero mayoritariamente con problemas psicológicos (Tabla 3). Los problemas de rendimiento escolar, presentes en aproximadamente la mitad de la muestra estudiada, son más frecuentes entre los niños de 13-17 años ($\chi^2 = 14.93$, $g.l. = 2$, $p = .001$; $phi = .44$), quienes repiten curso más frecuentemente ($\chi^2 = 8.33$, $g.l. = 2$, $p = .015$; $phi = .37$). De entre estos problemas sólo en la mitad de los sujetos estudiados constan los problemas como antecedentes, lo que hace pensar que gran parte de estos problemas son sobrevenidos como consecuencia del abuso sufrido. Congruentemente con estos datos, se trata de menores que en su mayoría han sido atendidos por algún recurso psicosocial, médico o de psicología clínica de carácter ambulatorio. Las chicas a diferencia de los chicos, reciben más intervenciones médicas ($\chi^2 = 8.86$, $g.l. = 1$, $p = .031$; $phi = .29$).

Perfil del agresor y topografía del abuso

Los agresores son en su práctica totalidad varones, con una media de edad en torno a los 35 años, conocidos por la víctima y con antecedentes penales (Tabla 4). Estos antecedentes penales del agresor son más frecuentes entre agresores de víctimas de mayor edad ($\chi^2 = 16.57$, $g.l. = 4$, $p = .002$; $phi = .41$). Respecto al vínculo del agresor con la víctima es proporcionalmente similar entre las figuras de su núcleo familiar extenso (i.e., hermanos, tíos, abuelos) y el del entorno extrafamiliar (i.e., vecinos, amigos, monitores). De entre las figuras del núcleo familiar son los padres o padrastros las figuras que mayoritariamente ejercen el abuso seguidos por algún hermano o tío. No obstante, aparecen algunas diferencias según el sexo de la víctima: en el caso de las chicas el agresor es más frecuentemente el padre, el padrastro o algún tío, mientras que en los chicos un hermano o primo ($\chi^2 = 17.92$, $g.l. = 6$, $p = .006$; $phi = .63$). Cuando se analizan los diferentes grupos de edad, los padres

Tabla 2. Frecuencia y porcentaje de las principales variables de estructura, dinámica y antecedentes referidas al perfil familiar.

Perfil familiar e intergeneracional	
Variables de Estructura	n (%)
. Núcleo familiar de convivencia	
Padre	5(5.1)
Madre	38(38.4)
Padre y madre	42(42.4)
Familia extensa (abuelos, tíos...)	5(5.1)
Adopción	0(0.0)
Acogimiento familia extensa	0(0.0)
Acogimiento familia no biológica	2(2.0)
Institución de acogida	7(7.1)
Centro de reforma	0(0.0)
. Principal cuidador	
Padres	61(61.6)
Cuidador	38(38.4)
Variables de dinámica familiar	n (%)
. Escasa supervisión	
Materna	47(47.5)
Paterna	29(29.3)
. Presencia figura autoridad	62(62.6)
. Dificultad desapego	6(6.1)
. Convivencia estable padres	38(38.4)
. Litigio entre padre/madre	19(19.1)
. Cambios múltiples de domicilio	62(62.6)
. Convivencia con agresor	8(8.1)
Antecedentes familiares	n (%)
. Ausencia materna	19(19.2)
. Ausencia paterna	10(10.1)
. Dinámica disfuncional	29(29.3)
. Antecedentes penales	22(22.2)
. Pobreza	20(20.2)
. Problemas salud mental padres	29(29.3)
. Consumo de drogas padres	37(37.4)
. Maltrato	31(31.3)
. Padres víctimas de ASI	37(37.4)
Por familia nuclear	23(23.2)
Por familia extensa	14(14.1)

ASI: abuso sexual infantil

Tabla 3. Frecuencia y porcentaje de las variables de ajuste y adaptación psicológicas de las víctimas y tipo de intervención recibida.

Perfil de ajuste y adaptación	n (%)	Intervención recibida	n (%)
. Desarrollo intelectual		. Tratamiento psicológico previo	
Normal	97(98)	Ambulatorio	35(35.4)
Deficitario	1(1.00)	Hospitalización	6(6.1)
Altas capacidades	1(1.00)		
. Retraso en el desarrollo	14(14.1)	. Clínica	38(38.4)
. Antecedentes psicopatológicos	55(55.6)	. Forense	11(11.1)
. Problemas rendimiento escolar	34(45.3)	. Clínica y forense	3(3)
. Problemas psicológicos*	56(74.7)	. Psicosocial	66(66.6)
		. Médica	56(56.5)

(*). Problemas psicológicos incluyen problemas emocionales y de conducta.

o padrastros abusan más frecuentemente de los hijos de más edad (13-17 años), mientras que los abuelos o tíos abusan de los niños de mediana edad (9-12 años) ($\chi^2 = 8.43$, $g.l. = 2$, $p = .015$; $phi = .33$). Las figuras del entorno extrafamiliar principalmente son vecinos o amigos del menor seguido de inquilinos de piso o amigos de los padres. Importante destacar que en ningún caso de los estudiados la figura materna resultó ser la perpetradora del abuso. Más del 70% de estos abusadores tenían antecedentes penales de tipo variado entre los que aproximadamente 1/3 se correspondía con delitos sexuales. El perpetrador ejerce el abuso en un contexto de autoridad sobre una víctima de edad claramente asimétrica.

En relación con las variables de la topografía del abuso su frecuencia es reiterada y mayormente con contacto físico o penetración y en algo más de la mitad de la muestra (56%) ocurre sin violencia. Cuando el abuso se ejerce con violencia, ésta es principalmente psicológica. El abuso suele ejercerse en un contexto de polivictimización, predominantemente de maltrato, destacando el

bullying como un acontecimiento concurrente al abuso en aproximadamente el 60% de los casos. Entre las víctimas de 4-8 años es más frecuente la victimización por omisión de los cuidados básicos del menor ($\chi^2 = 6.08$, $g.l. = 2$, $p = .048$; $phi = .30$).

El abuso aparece asociado principalmente con alteraciones comportamentales y emocionales en las víctimas y en menor medida con problemas sociales y sexuales. Escasamente aparecen alteraciones físicas o conductas en las que se reproducen los comportamientos sexuales del abusador. No obstante, las alteraciones emocionales son más frecuentes entre las víctimas de 13-17 años ($\chi^2 = 15.08$, $g.l. = 2$, $p = .001$; $phi = .40$) y las reacciones sexuales entre las de 4-8 años ($\chi^2 = 12.73$, $g.l. = 2$, $p = .002$; $phi = .37$), siendo en estas edades en las que aparece la reproducción de conductas sexuales ($\chi^2 = 7.52$, $g.l. = 2$, $p = .023$; $phi = .27$). Generalmente, estas alteraciones asociadas al abuso tienen un contenido congruente con lo esperado por dicho abuso y con la presencia de la clínica y la patología identificada en la evaluación.

Tabla 4. Frecuencia y porcentaje de las variables de estudio referidas al perfil del agresor y a la topografía del abuso.

Perfil del Agresor		Topografía del abuso	
. Sexo		. Frecuencia	
Varón	93(95.9)	Única	33(33.3)
Mujer	4(4.1)	Episodios aislados	31(31.3)
		Crónico	35(35.4)
. Edad		. Gravedad	
<18 años	18(17.8)	Sin contacto físico	3(3.0)
19-30 años	16(15.8)	Con contacto físico	43(43.4)
31-50 años	40(39.6)	Penetración	53(53.5)
>50 años	14(13.8)		
. Tipo agresor		. Uso de violencia	
Conocido	86(89.6)	Física	6(6.1)
Desconocido	10(10.4)	Psicológica	26(26.3)
		Física y psicológica	12(12.1)

Perfil del Agresor		Topografía del abuso	
. Vínculo familiar con víctima (38)		. Alteraciones derivadas	
Padre	9(20.5)	Físicas	6(6.1)
Madre	0(00.0)	Comportamentales	75(75.8)
Padrastro	9(20.5)	Emocionales	73(73.7)
Hermano/a	7(15.9)	Sexuales	25(25.3)
Abuelo/a	4(9.1)	Sociales	44(44.4)
Tío/a	6(13.6)	. Reproduce conducta sexual	12(12.1)
Primo/a	3(6.8)	. Congruencia de síntomas	87(87.9)
. Vínculo extrafamiliar (42)		. Polivictimización	64(64.6)
Vecinos	10(23.8)	ASIs previos	1(7.8)
Amigos del menor	10(23.8)	Maltrato físico	13(20.3)
Amigos de los padres	6(14.3)	Maltrato psicológico	18(28.1)
Profesores	2(4.8)	Negligencia	9(14.1)
Cuidadores	0(0.0)	Omisión	8(8.1)
Monitores	2(4.8)	Testigo maltrato/violencia	25(39.1)
Compañero de piso / inquilino	8(19)	Bullying	38(59.4)
Portero de vivienda	0	Trata o prostitución	1(1.0)
Empleados del hogar	0	Abuso vía TICs	5(7.8)
Otros, indicar (desconocidos)	4(9.5)		
. Víctima de ASI	11(11.6)		
. Antecedentes penales	73(74.4)		
. Tipo de Delitos			
Indemnidad sexual	9(33.3)		
Delitos de maltrato	7(25.9)		
Otros	9(33.3)		
Se desconocen	2(7.4)		
. Ejerce autoridad	41(47.7)		
. Ejerce a pares con diferente edad	17(17.9)		
. Ejerce entre iguales	6(6.3)		

ASI: abuso sexual infantil. TICs: tecnologías de la información y la comunicación.

El análisis de las diferencias por sexo reveló que las chicas frente a los chicos sufren significativamente más abusos especialmente de tipo crónico ($\chi^2 = 6.25$, $g.l. = 1$, $p = .044$; $phi = .25$) y en menor medida asociados a bullying ($\chi^2 = 4.45$, $g.l. = 1$, $p = .035$; $phi = .26$). En cuanto a las alteraciones derivadas del abuso, mientras que las chicas muestran más problemas sociales que los chicos ($\chi^2 = 4.33$, $g.l. = 1$, $p = .037$; $phi = .21$), éstos tienden a manifestar más conductas sexuales ($\chi^2 = 9.39$, $g.l. = 1$, $p = .002$; $phi = .30$).

Perfil de la eclosión y denuncia del abuso

La eclosión del abuso ocurre mayoritariamente por narración espontánea del acontecimiento por parte de la víctima o por el relato derivado de preguntas de terceros a la víctima (Tabla 5). Ante esta eclosión la familia tiende a reaccionar con credibilidad y apoyo inme-

diato y especialmente un 22% de las madres desarrollan sintomatología psicopatológica posterior. Ahora bien, si las víctimas son varones son los padres (no las madres) quienes tienden a mostrar más alteraciones psicopatológicas tras la eclosión del abuso ($\chi^2 = 10.13$, $g.l. = 2$, $p = .006$; $phi = .32$).

Tras la eclosión, el apoyo familiar tanto inmediato ($\chi^2 = 16.43$, $g.l. = 3$, $p = .012$; $phi = .33$) como demorado ($\chi^2 = 20.37$, $g.l. = 6$, $p = .002$; $phi = .45$) resultó significativamente más frecuente entre las víctimas de más edad. De manera similar ocurre con la credibilidad otorgada por la familia en el momento del relato ($\chi^2 = 16.95$, $g.l. = 6$, $p = .009$; $phi = .49$) como posteriormente ($\chi^2 = 23.70$, $g.l. = 6$, $p = .001$; $phi = .48$). Por tanto, son las víctimas de más edad las que reciben mayor apoyo y credibilidad por parte de su familia.

En algo menos de la mitad de las familias se produce un cambio de residencia y un tercio de los menores repite curso y se experimenta

algún cambio de colegio y de rutina cotidiana tras el desvelamiento de la situación abusiva. Desde el primer episodio de abuso y la eclosión transcurren una media de 20.67 meses ($DT = 31.26$), produciéndose en la mayoría de los casos en el transcurso del primer año. No obstante, un tercio de la muestra no revela el acontecimiento hasta pasados más de dos años. Congruentemente con estos periodos de tiempo, la valoración psicológica y la denuncia suelen producirse mayoritariamente en el primer año tras la eclosión con unas medias y desviaciones típicas respectivas de $M = 14.43$ ($DT = 25.54$) y $M = 24.7$ ($DT = 37$).

La denuncia del abuso se produce en la mayoría de los casos evaluados y ésta se realiza por los padres, principalmente la madre. No obstante, las denuncias se interponen con mayor frecuencia entre las víctimas de 13-17 años ($\chi^2 = 6.28$, $g.l. = 2$, $p = .043$; $phi = .25$).

Escasamente la denuncia procede de entornos ajenos a la familia y de producirse mayoritariamente ocurre desde los centros de salud y, en

menor medida, desde la escuela. Las denuncias no suelen estar precedidas de denuncias previas por abuso sexual y en menos del 4% se asocian a motivaciones secundarias (i.e., disputas, venganzas, litigios). En casi el 70% de los casos existían informes de tipo médico, psicosocial, pericial o clínico (por este orden) con anterioridad a la valoración efectuada para el presente estudio. Prácticamente, las denuncias se producen con la ausencia de pruebas. Estas denuncias son superiores en número en el caso de las chicas que en los chicos ($\chi^2 = 5.22$, $g.l. = 1$, $p = .022$; $phi = .23$) y es a ellas a las que se someten a un mayor número de valoraciones ($\chi^2 = 5.01$, $g.l. = 1$, $p = .025$; $phi = .22$).

Perfil del relato y testimonio de la víctima

El testimonio de los menores se corresponde mayoritariamente por un relato amplio o con verbalizaciones aisladas. Sin embargo, estas

Tabla 5. Frecuencia y porcentaje de las variables de estudio referidas a la eclosión y denuncia del abuso.

Eclosión del Abuso		Denuncia del abuso	
. Manifestación de la eclosión		. Presencia de denuncia	80(85.0)
Narración espontánea	56(56.6)	. Denunciante Familiar	68(68.7)
Preguntas de terceros	22(22.2)	Madre	36(52.9)
Por indicadores físicos	0(0.0)	Padre	8(11.8)
Por indicadores conductuales	11(11.1)	Ambos padres	19(27.9)
Testigo presencial	5(7.1)	Otros familiares	5(7.4)
Sospecha de profesional	1(1.0)	. Denunciante no familiar	10(12.5)
Otros	2(2.0)	Ámbito escolar	2(2.0)
. Psicopatología post-eclosión		Ámbito salud	5(5.0)
Padre	6(6.1)	Cuidador/al hogar	0(0.0)
Madre	22(22.2)	Vecinos/conocidos	1(1.0)
		Servicios sociales	2(2.0)
. Tiempo ASI/valoración psicológica		. Presencia denuncias previas	5(5.1)
<12 meses	70(69.3)		
13-24 meses	5(14.8)		
>25 meses	4(13.8)		
. Tiempo primer ASI/eclosión		. Motivación secundaria	
<12 meses	58(57.4)	Disputa guarda-custodia	0 (0.0)
13-24 meses	7(6.9)	Conflicto régimen visitas	0 (0.0)
>25 meses	34(33.6)	Intereses económicos	0 (0.0)
		Mantener vínculo padres	1(1.0)
		Venganza/ enemistad	2(2.1)
		Propiciar ruptura conyugue	0 (0.0)
		Evitar imputación agresor	4(4.0)
. Tiempo eclosión/denuncia		. Valoración múltiple	13(13.1)
<12 meses	55(54.4)	. Informes previos	69(69.7)
13-24 meses	3(29.7)		
>25 meses	41(40.5)		

Eclosión del Abuso		Denuncia del abuso	
. Reacción Familiar		. Recursos utilizados	
Apoyo inmediato	95(96)	Clínico-psicológicos	14(14.5)
Apoyo demorado	12(12.1)	Periciales	21(21.7)
Credibilidad inmediata	94(94.9)	Médicos	73(73.9)
Credibilidad demorada	12(12.1)	Sociales	32(33.3)
. Cambios en el menor post-eclosión		. Carácter Público	99(100)
Cambio de colegio	17(28.3)	. Pruebas aportadas	
Cambio de residencia	28(46.7)	Cintas video/ audio	0(0.0)
Cambio de rutina	17(28.3)	Escritos o cartas	1(1.0)
Repetición de curso	30(30.3)	Dibujos	0(0.0)
		Parte de lesiones	1(1.0)
		. Presencia de conflicto lealtades	6(6.1)

Tabla 6. Frecuencia y porcentaje de las variables de estudio referidas al relato o testimonio de la víctima sobre el abuso.

Relato y testimonio			
Características relato		Valoración pericial	
Verbalizaciones aisladas	22(22.1)	Creíble	23(23.2)
Ausencia verbalizaciones	6(6.1)	No creíble	3(3.0)
Negación de los hechos	0(0.0)	Compatible	3(3.0)
Testimonio / relato amplio	59(59.6)	No compatible	0(0.0)
Autoatribuye relato del denunciante	8(8.1)	Indeterminado	1(1.0)
Retractación	3(3.0)	No se dispone de pericial	69(69.7)
Congruencia lenguaje/conocimientos	95(96)		
Congruencia afecto/emoción	88(88.9)		
Susceptibilidad a la sugestión	6(6.1)		
Consistencia leyes naturaleza	94(94.9)		
Fabulación	5(5.1)		

características son más frecuentes entre las víctimas entre 13-17 años que entre las de 4-8 años en las que el relato tiende a tener más ausencia de verbalizaciones y basarse en atribuciones de relato al menor por parte del denunciante ($\chi^2 = 23.91$, $g.l. = 10$, $p = .008$; $phi = .49$).

En el relato se identifican elementos de congruencia en aproximadamente el 90% de las víctimas tanto entre la edad y el nivel de lenguaje y/o conocimientos como entre lo relatado y el afecto-emoción asociado. Además, con estos mismos porcentajes se cumpliría el criterio de la técnica SVA (*Statement Validity Assessment*) relativo a la consistencia con las leyes de la naturaleza o falta de realismo en lo relatado. Tan sólo en el 5-6% de los casos se identifican indicadores de sugestionabilidad y fabulación.

Aunque la mayoría de las víctimas no cuentan con una valoración pericial sobre la credibilidad de su testimonio, aquellas a las que se les ha realizado resultan mayoritariamente creíbles. Estas valoraciones periciales de carácter creíble son más frecuentes entre las víctimas de más edad ($\chi^2 = 16.09$, $g.l. = 8$, $p = .041$; $phi = .40$) (Tabla 6).

Discusión

El análisis de los factores psicosociales asociados al abuso infantil responde al principal objetivo de este trabajo en el que se ha puesto de manifiesto la presencia de características específicas que de forma más prominente aparecen vinculadas a este tipo de maltrato en la infancia y adolescencia. Más específicamente, y en relación con las características demográficas analizadas, los resultados de este estudio han mostrado una mayor proporción de chicas que de chicos entre las víctimas de abuso, lo que está en sintonía con lo documentado en estudios previos (Barth et al., 2012; Finkelhor et al., 2014; Pereda et al., 2009; Tolin & Foa, 2006). Este dato demográfico se completaba con una predominancia de padres, laboralmente activos y con un nivel de estudios primarios o secundarios. El maltrato infantil, en general, ha sido más frecuente entre familias con niveles socioeconómicos bajos (UNICEF, 2012), sin embargo, en el caso particular del abuso sexual este dato no es corroborado (Pereda, 2006) y se ha podido constatar que no es exclusivo de las

clases más desfavorecidas. De cualquier forma, los niveles educativos y económicos bajos parecen haber funcionado como un factor facilitador del abuso.

Las familias de niños abusados que han sido evaluados en este trabajo tienen como núcleo principal de convivencia a sus madres (especialmente los hijos varones) quienes ejercen como figura de autoridad. Se trata mayoritariamente de figuras parentales (madre y padre) que no conviven de forma estable, que experimentan frecuentes cambios de domicilio y que se caracterizan por una destacada ausencia de supervisión materna. El clima de inestabilidad entre las figuras parentales y la falta de supervisión materna han sido factores encontrados en investigaciones previas (Bagley & Thurston, 1996; Black & DeBlasie, 1993) y parecen ser condiciones que los agresores aprovechan para perpetrar el abuso dentro de un contexto de inestabilidad y escasa vigilancia. La mayor formación y situación laboral de las madres encontrada en este estudio podría favorecer el acceso de éstas al mercado laboral y hacer que aumente su tiempo fuera del hogar y consecuentemente disminuir su vigilancia sobre los menores.

Entre las familias estudiadas no predominaba un perfil de elevado riesgo psicosocial (i.e., ausencia de figura parental, comisión de delitos y pobreza, problemas de salud mental, maltrato o abuso sexual previo o consumo de drogas) lo que sugiere que el abuso sexual, a diferencia de otros tipos de maltrato infantil (Arenia, García, & Rodríguez, 2012; de Castro, de Araujo, de Paulo, & Crócomo, 2012; Pereda, 2006), no está ligado necesariamente a la marginalidad o las dificultades psicosociales. No obstante, esto no siempre ha sido corroborado (Bagley & Thurston, 1996). En el estudio realizado se encontró el riesgo de abuso intergeneracional en no más de 1/3 de la muestra, lo que parece corresponderse con investigaciones previas en las que la mayoría de las víctimas de abuso durante la infancia no llegan a ser abusadores de adultos (Glasser et al., 2001; Salter et al., 2003).

De las variables hasta aquí consideradas, el presente estudio encontró que la ausencia de la figura paterna era más frecuente entre las víctimas varones. Si bien no tenemos una explicación para este dato, podría ocurrir que los chicos sin padre se encuentren más accesibles al maltratador (casi siempre varón) en una búsqueda de referente masculino o por la falta de supervisión de aquél. Por otra parte, los problemas de salud mental de los padres, sus antecedentes penales y la convivencia de la víctima con el agresor ocurrían más frecuentemente en aquellas víctimas cuyas edades estaban entre 4-8 años o 13-17 años. La presencia de estos factores de riesgo, pudieran ser facilitadores del abuso sólo cuando ocurren asociados a estos grupos de edad, añadiendo un incremento de vulnerabilidad entre los niños más pequeños o los adolescentes. No es de sorprender que esto ocurra si consideramos que ambos grupos de edad, por distintas razones (i.e., los más pequeños por falta de recursos, los adolescentes por la situación de cambio psicosocial en el que se hallan), pueden ser considerados grupos más vulnerables al abuso.

Respecto al ajuste y adaptación de las víctimas, los resultados de la muestra estudiada mostraron un predominio de problemas psicológicos, que en aproximadamente la mitad de la muestra aparecían posteriormente a la experiencia de abuso. Esto además se combinaba con problemas de rendimiento escolar (mayoritariamente en los menores de 13-17 años). Los problemas psicológicos asociados al abuso sexual han sido ampliamente recogidos en la investigación (Carrasco, Rodríguez-Testal, & Mas, 2001; Hébert, Tremblay, Parent, Daignault, & Piché, 2006; Walrath et al., 2003) y dan cuenta de la gravedad e importancia de este delito en el desarrollo infantil. Que se produzca mayormente en la adolescencia podría explicarse por la connotación y la resignificación que toma la experiencia del abuso en estas edades

(Bleichmar, 2005). La mayoría de estos menores fueron atendidos por algún recurso psicosocial o médico, siendo las chicas las que mayormente acuden a los recursos médicos. Esto sugiere la importancia de una adecuada formación en la detección del abuso por parte de los profesionales que trabajan en estos recursos, a los que acuden los menores abusados.

En relación a las características de los supuestos agresores, la mayoría eran varones conocidos por la víctima, con una media de edad de 35 años y con antecedentes penales, de los que un tercio correspondía a delitos sexuales.

El vínculo más común entre agresor y víctima era el paterno y le seguían los tíos (más comúnmente entre las chicas), hermanos o primos (más habitualmente entre los chicos). Estos resultados son congruentes con la literatura en la que se ha evidenciado la predominancia del abuso sexual infantil realizado mayoritariamente por varones, en el contexto intrafamiliar o del parentesco (Romano & de Luca, 2001) y con antecedentes penales del agresor (Dhaliwal, Gauzas, Antonowicz, & Ross, 1996). Claramente, esto puede ser explicado por la mayor accesibilidad de los agresores a las víctimas cercanas con las que existe algún tipo de vínculo afectivo. Consecuentemente con estos resultados, el vínculo de la víctima con el agresor fue menos frecuente entre agresores ajenos al entorno familiar siendo dentro de este entorno los vecinos, inquilinos o amigos del menor o de sus padres, los que abusaban de los menores.

En cuanto al tipo y características del abuso, el abuso ocurría de manera reiterada dentro de una relación asimétrica pero sin violencia y en la que predominaba el contacto físico o la penetración, lo que viene a coincidir con los datos aportados por estudios previos (Finkelhor & Hotaling, 1984; Lameiras, Carrera, & Faile, 2008; López, 1997; Price-Robertson, Bromfield, & Vassallo, 2010). Además el abuso se ejercía en un contexto de polivictimización, especialmente de negligencia y bullying (principalmente en varones). La presencia de negligencia es congruente con la falta de supervisión parental encontrada en nuestros datos y que claramente deja campo abierto al agresor. Nuestro estudio con muestra española constata los resultados obtenidos por otros estudios fuera de nuestro país (Finkelhor, Ormrod, & Turner, 2007; Finkelhor, Turner, Ormrod, Hamby, & Kracke, 2011) acerca de la existencia de un porcentaje significativo de menores polivictimizados en los que en su historia vital se han dado tanto situaciones de abuso sexual como de bullying. Esto se podría explicar posiblemente por una tendencia de estos menores al sometimiento y la sumisión. Por otra parte, es sabido que los niños con problemas emocionales son un factor de riesgo para la victimización (Finkelhor, Ormrod, Turner, & Holt, 2009; Turner, Finkelhor, & Ormrod, 2010) y el abuso sexual infantil tiene importantes consecuencias psicológicas que podrían evocar otros tipos de maltrato o victimización, especialmente en los casos en los que ésta es posterior a las experiencias previas de abuso sexual.

Respecto a las alteraciones psicológicas halladas en esta investigación, los resultados mostraron la presencia de alteraciones comportamentales y emocionales asociadas al abuso, sin embargo estas alteraciones se manifestaban diferencialmente según la edad de las víctimas: mientras que en los adolescentes (13-17 años) se producía un mayor número de alteraciones emocionales, en los niños más pequeños (4 a 8 años) aparecía un mayor número de conductas sexualizadas. El mayor número de problemas emocionales con el incremento de la edad ha sido informado en la literatura (Parent-Boursier & Hébert, 2015), al igual que las conductas sexualizadas en los más pequeños (Cohen & Mannarino, 1988; Einbender & Friedrich, 1989; Mannarino & Cohen, 1986; Mian, Marton, & LeBaron 1996). Estas diferen-

cias podrían explicarse por la mejor y mayor comprensión de la ilicitud del abuso entre los adolescentes y la significación que el abuso adquiere sobre su sexualidad (Brilleslijper-Kater & Baartman, 2000; Friedrich, Fisher, Broughton, Houston, & Shafran, 1998). El análisis de las diferencias por sexo en las variables relativas al tipo de abuso y sus consecuencias mostró que las chicas frente a los chicos sufren significativamente más abusos especialmente de tipo crónico. Por otra parte, las chicas presentaban más problemas sociales y los chicos más conductas sexuales lo que resultaría congruente con el perfil más interiorizado que exteriorizado de las chicas frente a los chicos que la literatura científica ha puesto de manifiesto de forma reiterada (Fernández-Pinto, Santamaría, Sánchez-Sánchez, Carrasco, & del Barrio, 2015; Rescorla et al., 2007).

El análisis de la eclosión y denuncia del abuso en los casos estudiados puso también de manifiesto ciertas peculiaridades. La revelación del abuso ocurría mayoritariamente por narración espontánea del acontecimiento por parte de la víctima o por el relato derivado de preguntas de terceros a la víctima (Paine & Hansen, 2002). Esto indica la conveniencia de facilitar la comunicación en los menores en el entorno familiar y el intercambio de información sobre sus experiencias.

Ante la revelación del abuso la familia tendía a reaccionar con credibilidad y apoyo inmediato, principalmente entre las víctimas de más edad (13-17 años). En aproximadamente un cuarto de las madres aparecía sintomatología psicopatológica posterior y en el caso de los padres, cuando las víctimas eran varones. Todo ello indica la disponibilidad de la familia y el impacto que tiene sobre las figuras parentales. El mayor impacto entre las figuras parentales de igual sexo al de las víctimas posiblemente se derive de la mejor identificación y cercanía que se produce entre padres-hijos que comparten similares roles de género. La mayor credibilidad y apoyo a las víctimas de más edad (13-17 años) podría explicarse por la falsa creencia de que el relato de estos hechos en niños más pequeños forma parte de su inventiva o fantasía (Alonso, Font, & Val, 1999; Magaz, González, & Gómez, 2016) a lo que se une las limitadas habilidades lingüísticas y comunicativas para relatar los hechos con las que se cuentan entre los niños de menor edad (Anglin, 1993; Poole & Lamb, 1998; Wilkinson, Dube, & McIlvane, 1996). Posiblemente, por estas circunstancias aparezca un mayor porcentaje de denuncias entre los niños de más edad así como de periciales en las que el testimonio se valora como creíble, tal y como se desprende de los resultados obtenidos. Todo ello alerta del riesgo de los sesgos adultos a la hora de valorar el relato y testimonio de los más pequeños así como de la necesidad de diseñar estrategias e instrumentos de evaluación que permitan una valoración más precisa y fiable del relato de los niños de menor edad.

La revelación del abuso sexual conlleva además un impacto en la vida cotidiana del menor que abarca cambios de residencia, de colegio o modificaciones en sus rutinas habituales. Esto añade un incremento de estrés a las situaciones vividas que agravan las consecuencias del abuso. De los casos estudiados, en la mayoría la revelación y denuncia del abuso se producían en las chicas por los padres (principalmente la madre) y en el transcurso del primer año en el que se realizaba la valoración psicológica. Sin embargo, un tercio de la muestra no revelaba el acontecimiento hasta pasados más de dos años, lo que coincide con la revelación tardía del abuso informado en la literatura (Paine & Hansen, 2002; Sorenson & Snow, 1991; Summit, 1983). El papel protagonista de las madres en la identificación y denuncia de los casos de abuso es uno de los tantos indicadores que revela la aún mayor implicación y cercanía de las figuras maternas en la educación y vida emocional de los hijos (Cyr et al.,

2003). Esto hace a las figuras maternas un aliado indispensable para la evaluación del abuso y alerta de la necesidad de que los padres asuman mayor implicación en la vida de los hijos (Parent-Boursier & Hébert, 2015). El mayor número de denuncias entre las chicas, es debido posiblemente a la mayor prevalencia del abuso sexual en éstas (Barth et al., 2012; Finkelhor et al., 2014; López, 1994), pero también sugiere el potencial silenciamiento y ocultación de este fenómeno entre los chicos varones (Romano & De Luca, 2001).

En relación al relato y testimonio de las víctimas, sus características están claramente condicionadas por la edad de éstas: el relato amplio y con verbalizaciones aisladas sobre los hechos es más propio entre los adolescentes, mientras que la ausencia de verbalizaciones y las atribuciones del adulto son más frecuentes entre los más pequeños. El relato tiende a ser congruente con las emociones desplegadas y el nivel de lenguaje y conocimientos de las víctimas. Ello pone de manifiesto que la mayoría de estos relatos son compatibles con la credibilidad del hecho relatado y que el desarrollo evolutivo de la víctima es una variable esencial a tener en cuenta en el análisis y consideración de dicho relato (Jiménez & Martín, 2006). Por otra parte y como se ha recogido en otro lugar (Magaz et al., 2016) el mito relativo a que los menores no dicen la verdad o mienten deliberadamente en los casos de abuso no se sustenta empíricamente. En los datos relativos a esta investigación tan sólo se constata en un 5% la presencia de indicadores de sugestionabilidad y fabulación o la presencia de motivaciones secundarias para denunciar en falso.

Finalmente mencionar algunas de las limitaciones de este trabajo que requieren tomar con cautela los presentes resultados. En primer lugar se trata de un estudio descriptivo y correlacional que analiza una muestra reducida. En este sentido, futuros trabajos deberán analizar muestras más amplias y procedentes de diferentes ciudades españolas. En segundo lugar las variables analizadas se han recogido exclusivamente mediante entrevistas realizadas a las figuras parentales. La recogida de información multifuente y multimétodo es una consigna recomendada para la evaluación infantil por lo que estos datos deberían ser constatados con la recogida de otros instrumentos (i.e., escalas de observación, cuestionarios, observación) cumplimentados por diferentes fuentes informantes (i.e., el propio menor, profesores, tutores, etc). A pesar de las limitaciones expuestas, los resultados hallados suponen un avance en la descripción de las características del abuso sexual infantil, de sus implicados y del contexto en el que acontece. Esta información puede ser de utilidad para el mejor conocimiento de este fenómeno y para alertar sobre la identificación de los factores de riesgo aquí hallados que faciliten la detección, evaluación y prevención del abuso sexual infantil. Hasta la fecha este tipo de estudios han sido escasos en nuestro entorno y no siempre han considerado variables del agresor, la familia de la víctima o el contexto jurídico-legal que le envuelve.

Artículo recibido: 10/05/2016

Aceptado: 16/06/2016

Conflicto de intereses

Los autores de este trabajo declaran que no existe conflicto de intereses.

Agradecimientos

Agradecemos a los profesionales de la asociación Con Palabras Intervención psicosocial su inestimable ayuda ofrecida en el proceso de recogida de datos.

Referencias

- ACPI, Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid y Protégeles (2002). *Seguridad infantil y costumbres de los menores en internet*. Madrid: Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid. Recuperado de http://www.protegeles.com/docs/estudio_internet.pdf.
- Amado, B., Arce, R., & Herráinz, A. (2015). Psychological injury in victims of child sexual abuse: a meta-analytic review. *Psychosocial Intervention*, 24, 49-62. doi:10.1016/j.psi.2015.03.002
- Anglin, J. M., Miller, G. A., & Wakelfield, P. C. (1993). Vocabulary development: a morphological analysis. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 58(10). doi:10.2307/1166112
- Arenia, B., García, I., & Rodríguez, Y. (2012). Consecuencias psicológicas del abuso sexual infantil. *Eureka*, 9, 58-68.
- Bagley, C., & Thurston, W. E. (1996). *Understanding and preventing child sexual abuse: Vol. 2. Male victims, adolescents, adult outcomes and offender treatment*. Londres: Aldershot Arena.
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: a developmental-ecological analysis. *Psychological Bulletin*, 114(3), 413-434. doi:10.1037/0033-2909.114.3.413
- Berliner, L., & Conte, J. R. (1990). The process of victimization: the victims' perspective. *Child Abuse and Neglect*, 14(1), 29-40. doi:10.1016/0145-2134(90)90078-8
- Black, C. A., & DeBlassie, R. R. (1993). Sexual abuse in male children and adolescents: Indicators, effects, and treatments. *Adolescence*, 28, 123-133.
- Black, D.A., Heyman, R. E., & Smith-Slep, A.M. (2001). Risk factors for child sexual abuse. *Aggression and violent behavior*, 6 (2-3), 203-229. doi:10.1016/s1359-1789(00)00023-9
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topia
- Brilleslijper-Kater, S.N., & Baartman, H.E.M. (2000). What do young children know about sex? Research on the sexual knowledge of children between the ages of 2 and 6. *Child Abuse Review*, 9(3), 166-182. doi:10.1002/1099-0852(200005/06)9:3<166::AID-CAR588>3.0.CO;2-3
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Carrasco-Ortiz, M. Á., Rodríguez-Testal, J. F., & Hesse, B. M. (2001). Problemas de conducta de una muestra de menores institucionalizados con antecedentes de maltrato. *Child Abuse & Neglect*, 25(6), 819-838.
- Cohen, J. A., & Mannarino, A. P. (1988). Psychological symptoms in sexually abused girls. *Child Abuse & Neglect*, 12(4), 571-577. doi:10.1016/0145-2134(88)90074-9
- Conte, J., Wolf, S., & Smith, T. (1989). What sexual offenders tell us about prevention strategies. *Child Abuse and Neglect*, 13(2), 293-301. doi:10.1016/0145-2134(89)90016-1
- Cortés, M., & Cantón, J. (1997). El abuso sexual infantil: un grave problema social. En J. Cantón, & M. Cortés (Eds.), *Guía para la evaluación del abuso sexual infantil* (pp. 13-52). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cyr, M., Wright, J., Toupin, J., Oxman-Martinez, J., McDuff, P., & Thériault, C. (2003). Predictors of maternal support: the point of view of adolescent victims of sexual abuse and their mothers?. *Journal of Child Sexual Abuse*, 12(1), 39-65. doi:10.1300/J070v12n01_03.
- De Castro, de Araújo, de Paulo, & Crócomo (2012). Responsabilidad global y los ritos cotidianos del no. La violencia contra niños y adolescentes. *INVENIO*, 15(29), 143-157.
- Dhaliwal, G. K., Gauzas, L., Antonowicz, D. H., & Ross, R. R. (1996). Adult male survivors of childhood sexual abuse: Prevalence, sexual abuse characteristics, and long-term effects. *Clinical Psychology Review*, 16(7), 619-639.
- Echeburúa, E., & Guerricaechevarría, C. (2000). *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores. Un enfoque clínico*. Barcelona: Ariel.
- Einbender, A. J., & Friedrich, W. N. (1989). Psychological functioning and behavior of sexually abused girls. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(1), 155-157. doi:10.1037/0022-006X.57.1.155
- Elliott, M., Browne, K., & Kilcoyne, J. (1995). Child sexual abuse prevention: What offenders tell us. *Child Abuse & Neglect*, 19(5), 579-594. doi:10.1016/0145-2134(95)00017-3
- Fernández-Pinto, I., Santamaría, P., Sánchez-Sánchez, F., Carrasco, M.A., & del Barrio, V. (2015). *Sistema de Evaluación de niños y adolescentes SENA*. Madrid: TEA Ediciones.
- Finkelhor, D. (1993). Epidemiological factors in the clinical identification of child sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, 17(1), 67-70. doi:10.1016/0145-2134(93)90009-T
- Finkelhor, D. (1994). Current information on the scope and nature of child sexual abuse. *The future of children*, 4(2), 31-53. doi:10.2307/1602522
- Finkelhor, D. (1997). The victimization of children and youth: Developmental victimology. En R. C. Davis; A. J. Lurigio, & W. G. Skogan (Eds.), *Victims of crime (2ª Ed.)*. (pp. 86-107). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Finkelhor, D. (2007). Developmental victimology: The comprehensive study of childhood victimization. En R. C. Davis, A. J. Lurigio, & S. Herman (Eds.), *Victims of Crime*. (pp. 9-34). Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Finkelhor, D. (2008). Factores de riesgo. En J. Sanmartín, (Coord.) *Violencia contra niños*. (4ª Edición), (pp. 157-177). Barcelona: Ariel.
- Finkelhor, D., & Berliner, L. (1995). Research on the treatment of sexually abused children: A review and recommendations. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 34(11), 1408-1423. doi:10.1097/00004583-199511000-00007
- Finkelhor, D., & Hotating, G. T. (1984). Sexual abuse in the National Incidence Study of Child Abuse and Neglect: an appraisal. *Child Abuse & Neglect*, 8(1), 23-32. doi:10.1016/0145-2134(84)90046-2
- Finkelhor, D., Ormrod, R.K., & Turner, H. A. (2007). Poly-victimization: a neglected component in child victimization. *Child Abuse & Neglect*, 31, 7-26. doi:10.1016/j.chiabu.2006.06.008
- Finkelhor, D., Turner, H., Ormrod, R., Hamby, S., & Kracke, K. (2011). Poly-victimization: Children's Exposure to Multiple Types of Violence, Crime, and Abuse. *National Survey of Children's Exposure to Violence*, 10, 1-12. doi:10.1037/e615642009-001
- Friedrich, W. N., Fisher, J., Broughton, D., Houston, M., & Shafran, C. R. (1998). Normative sexual behavior in children: A contemporary sample. *Pediatrics*, 101(4), 1-8. doi:10.1542/peds.101.4.e9
- Gallagher, B. (2000). The extent and nature of known cases of institutional child sexual abuse. *British Journal of Social Work*, 30(6), 795-817. doi:10.1093/bjsw/30.6.795
- Glasser, M., Kolvin, I., Campbell, D., Glasser, A., Leitch, I., & Farrelly, S. (2001). Cycle of child sexual abuse: Links between being a victim and becoming a perpetrator. *British Journal of Psychiatry*, 179(6), 482-494.
- Hart, S. (2001). Assessing and managing violence risk. En K. Douglas, C. D. Wester, S. D. Hart (Eds.), *HCR-20: violence risk management companion guide 13-26*. Vancouver, SFU: Mental Health Law & Policy Faculty Publications
- Hébert, M., Tremblay, C., Parent, N., Daignault, I. V., & Piché, C. (2006b). Correlates of behavioral outcomes in sexually abused children. *Journal of Family Violence*, 21(5), 287-299. doi:10.1007/s10896-006-9026-2.
- Jiménez, C., & Martín, C. (2006). Valoración del testimonio en abuso sexual infantil (A.S.I.). *Cuadernos de Medicina Forense*, 12, 83-102.
- Lameiras, M., Carrera, M. V., & Failde, J. M. (2008) Abusos sexuales a menores: estado de la cuestión a nivel nacional e internacional. *Revista d'estudis de la violencia*, 6, 1-23 Recuperado de http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/articulo_Maria%20Lameiras%20sobre%20abusos%20sexuales.pdf

- López, F. (1994). *Abusos sexuales a menores. Lo que recuerdan de mayores* (2ª Edición). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- López, F. (1997). *Prevención de abusos sexuales a menores. Guía para los educadores*. Madrid: Amarú y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Magaz, A., González, F., & Gómez, S. (2016, Abril). *¿Los niños son muy fantasiosos?* Comunicación presentada en el XXVIII Congreso Nacional SEPYPNA la técnica en psicoterapia en sus diversas aplicaciones, Burlada (Navarra), España.
- Maida, A., Molina, E., Basualto, C., Bahamondes, C., Leonvendagar, X., & Abarca, C. (2005) La experiencia de abuso en las madres: ¿es un predictor de abuso sexual de sus hijos? *Revista Chilena de Pediatría*, 76(1), 41-47. doi:10.4067/S0370-41062005000100005
- Mannarino, A. P., & Cohen, J. A. (1986). A clinical-demographic study of sexually abused children. *Child Abuse and Neglect*, 10(1), 17-23. doi:10.1016/0145-2134(86)90027-X
- Matta, K. M., Jonson-Reid, M., & Seay, K. (2014). The influence of childhood sexual abuse on adolescent outcomes: the roles of gender, poverty and revictimization. *Journal of Child Sexual Abuse*, 23(4), 367-386. doi:10.1080/10538712.2014.896845
- Mian, M., Marton, P., & LeBaron, D. (1996). The effects of sexual abuse on 3- to 5- year - old girls. *Child Abuse & Neglect*, 20(8), 731-745. doi:10.1016/0145-2134(96)00061-0
- Montiel, I., Salom, M., & Carbonell, E. J. (2011). *Dinámica del ciberabuso sexual juvenil*. Póster presentado en el I Symposium Internacional sobre abuso psicológico, Granada, España. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/275273523_DINMICA_DEL_CIBERABUSO_SEXUAL_JUVENIL
- Organización Mundial de la Salud (2001). *Integrated Multisectorial Approach to Child Abuse: Introduction and Core Guidelines: General Information*
- Paine, M., & Hansen, D. (2002) Factors influencing children to self-disclose sexual abuse. *Clinical Psychology Review*, 22, 271-295. doi:10.1016/S0272-7358(01)00091-5
- Parent-Boursier, C., & Hébert, M. (2015). Security in father-child relationship and behavior problems in sexually abused children. *Journal of Family Violence*, 30(1), 113-122.
- Pereda, N. (2006). *Malestar psicológico en estudiantes universitarios víctimas de abuso sexual infantil y otros estresores* (Tesis doctoral). Recuperado el 10 de abril de 2014, de http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2533/02.NPB_INVESTIGACION_EMPIRICA.pdf?sequence=3
- Pereda, N., & Abad, J. (2013). Enfoque multidisciplinar de la exploración de abuso sexual infantil. *Revista Española de Medicina Legal*, 39(1), 19-25. doi:10.1016/j.reml.2012.10.002
- Pons-Salvador, G., Martínez, A., Pérez, M., & Borrás, J. J. (2006). La evaluación del abuso sexual infantil: comparación entre informes periciales en función del diagnóstico de abuso. *Intervención Psicosocial*, 15(3), 317-330.
- Poole, D. A., & Lamb, M. E. (1998). *Investigative interviews of children: A guide for helping professionals*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Rescorla, L., Achenbach, T., Ivanova, M. Y., Dumenci, L., Fredrik, A., Bilenberg, N., ... & Verhulst, F. (2007). Behavioral and emotional problems reported by parents of children ages 6 to 16 in 31 societies. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 15(3), 130-142. doi:10.1177/10634266070150030101
- Rich, C. L., Gidycz, C. A., Waarketin, J. B., Loh, C., & Weiland, P. (2005). Child and adolescent abuse and subsequent victimization: a prospective study. *Child Abuse & Neglect*, 29(12), 1373-1394. doi:10.1016/j.chiabu.2005.07.003
- Rodríguez, M.A., del Barrio, M.V., & Carrasco, M.A. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo. *Escritos de Psicología*, 2, 10-18.
- Romano, E., & De Luca, R. V. (2001). Male sexual abuse: a review of effects, abuse characteristics, and links with later psychological functioning. *Aggression and Violent Behavior*, 6(1), 55-78. doi:10.1016/S1359-1789(99)00011-7
- Salter, D., McMillan, D., Richards, M., Talbot, T., Hodges, J., Bentovim, A., Skuse, D. (2003). Development of sexually abusive behaviour in sexually victimised males: A longitudinal study. *Lancet*, 361(9356), 471-476. doi: 10.1016/S0140-6736(03)12466-X
- Sánchez, C. (2003). The sex offender profile: outlining social and psychological features of Spanish sentenced sex offender. *Anuario de Psicología Jurídica*, 13, 27-60.
- Sedlak, A. J., Mettenburg, J., Basena, M., Peta, I., McPherson, K., & Greene, A. (2010). *Fourth national incidence study of child abuse and neglect (NIS-4)*. Washington, DC: US Department of Health and Human Services. Recuperado de http://www.thenextpage.nl/Sites/Files/0000001184_100118_NIS-4.pdf
- Shakeshaft, C. (2004). *Educator sexual misconduct: a synthesis of existing literatura*. U.S. Department of Education Document PPSS 2004-09. US Department of Education. Recuperado de <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED483143.pdf>
- Sorenson, T., & Snow, B. (1991). How children tell: the process of disclosure in child sexual abuse. *Child Welfare*, 70(1), 3-15.
- Summit, R.C. (1983). The child sexual abuse accommodation syndrome. *Child Abuse and Neglect*, 7(2), 177-193. doi:10.1016/0145-2134(83)90070-4
- Tharp, A. T., DeGue, S., Valle, L. A., Brookmeyer, K. A., Massetti, G. M., & Matjasko, J. L. (2013). A systematic qualitative review of risk and protective factors for sexual violence perpetration. *Trauma, Violence, & Abuse*, 14(2), 133-167.
- Tolin, D. F., & Foa, E. B. (2006). Sex differences in trauma and posttraumatic stress disorder: a quantitative review of 25 years of research. *Psychological Bulletin*, 132(6), 959-992.
- UNICEF (2012). *4º Estudio de maltrato infantil*. Santiago de Chile: Chile. Recuperado de http://www.unicef.org/lac/Cuarto_estudio_maltrato_infantil_unicef.pdf
- Walrath, C., Ybarra, M., Holden, E. W., Liao, Q., Santiago, R., & Leaf, P. (2003). Children with reported histories of sexual abuse: utilizing multiple perspectives to understand clinical and psychosocial profiles. *Child Abuse & Neglect*, 27(5), 509-524. doi:10.1016/S0145-2134(03)00035-8.
- Wilkinson, K. M., Dube, W. V., & McIlvane, W. J. (1996). A cross disciplinary perspective on studies of rapid word mapping in psycholinguistics and behaviour analysis. *Development Review*, 16(2), 125-148. doi:10.1006/drev.1996.005